

Imágenes semilla, arteterapia desde la perspectiva junguiana

Ana Gomez Uriarte

Socia del Colegio de Arteterapeutas de Chile (CATCH), Asociación Chilena de Arteterapia (ACAT),
Sociedad Chilena de Psicología Analítica (SCPA) y el colectivo de arteterapeutas ALMA ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/arte.90094>

Recibido: 24 de junio de 2023 • Aceptado: 15 de febrero de 2024

ES Resumen: Este artículo propone el marco teórico de la psicología junguiana para iluminar la importancia y profundidad del material simbólico en las imágenes que surgen en el contexto arteterapéutico. Carl Gustav Jung y el desarrollo de sus ideas ha sido, desde los inicios de nuestra profesión, una inspiración constante para la práctica de quienes trabajamos como arteterapeutas. Nos permite acceder a una serie de conceptos y pensamiento que facilitan la comprensión de los procesos creativos, intensamente experienciales e intuitivos. Ser capaz de nombrar los aspectos más intangibles propios del lenguaje artístico, es un gran aporte que nutre nuestra percepción y actitud en el acompañamiento de las personas con quienes trabajamos. A modo de contextualización, se introduce la influencia histórica del pensamiento junguiano en la arteterapia, la mirada que la psicología analítica tiene sobre la psique y se presenta la definición que da C. G. Jung al concepto de símbolo y actitud simbólica. Con el complemento de diversos aportes junguianos contemporáneos, se tratará de ampliar estas nociones deteniendonos en la dimensión emocional de los símbolos y su importante papel en el desarrollo de la psique creativa. Por último se aterrizan estas ideas y se vinculan con la teoría y práctica arteterapéutica, donde la elaboración simbólica requiere de ciertas condiciones y es central para generar procesos transformativos a través de las imágenes, mostrando el ejemplo de trabajo a través del objeto encontrado con un grupo de alumnas en contexto universitario.

Palabras clave: Jung, símbolo, proceso creativo, arteterapia junguiana.

ENG Seed images, art therapy from a jungian perspective

Abstract: This article proposes the theoretical framework of Jungian psychology to illuminate the importance and depth of the symbolic material in the images that arise in the art therapy context. Carl Gustav Jung and the development of his ideas have been, since the beginning of our profession, a constant inspiration for the practice of those of us who work as art therapists. It allows us to access a set of concepts and thoughts that facilitate the understanding of creative, intensely experiential and intuitive processes. Being able to name the most intangible aspects of artistic language is a great contribution that nourishes our perception and attitude in accompanying the people with whom we work. As contextualization, the historical influence of Jungian thought in art therapy, the view that analytical psychology has on the psyche and the definition given by C. G. Jung to the concept of symbol and symbolic attitude is introduced. With the support of various contemporary Jungian authors an attempt will be made to broaden these notions, paying attention to the emotional dimension of symbols and their important role in the development of the creative psyche. Finally, these ideas are grounded and linked to art therapeutic theory and practice, where symbolic elaboration requires certain conditions and is central to generating transformative processes through images, showing the example of work through the object found with a group of female students in a university context.

Keywords: Jung, symbol, creative process, jungian art therapy.

Sumario: 1. Introducción. 2. Influencia de Carl G. Jung en la historia de la arteterapia. 3. La psique creativa. 4. Símbolo y actitud simbólica. 5. Obras simbólicas en arteterapia. 6. Imágenes emergentes, las semillas. 7. El objeto encontrado, dejar que las cosas sucedan. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Gomez Uriarte, A. (2024). Imágenes semilla, arteterapia desde la perspectiva junguiana. *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación para inclusión social* 19 (2024).

1. Introducción

El estudio de la dimensión simbólica fue sumamente importante en la trayectoria de Carl Gustav Jung, desde los comienzos de su carrera como psiquiatra, gran parte de su labor se dedicó a explorar el sentido de los símbolos espontáneos de sus pacientes. Tanto en su consulta como a nivel personal otorgaba gran valor al papel de las imágenes internas y al uso de técnicas expresivas con el fin de estimular la producción simbólica y su posterior elaboración. De hecho, desde temprana edad y durante toda su vida desarrolló una amplia labor creativa visual a través del dibujo, la pintura y la escultura que hoy podemos encontrar reunida en una reciente publicación *El arte de C. G. Jung* (2019) de La Fundación de Obra de C.G. Jung.

En 1913 profundamente impresionado por ciertas visiones, fantasías y sueños, decide abordarlos desde una mirada analítica en un auto-experimento que se convertirá en el núcleo de su pensamiento. *El libro rojo* (2010), es el facsímil de la obra que Jung tituló *Liber Novus*, un extenso manuscrito ilustrado, en el que se puede contemplar el registro escrito y visual que fue realizando al enfrentar, explorar y elaborar su propio contenido inconsciente. “Al analizar estas fantasías, Jung comprendió, estaba estudiando la función de la mente que creaba los mitos” (Shamdasani 2010, pg.199). En sus memorias, comparte la inquietud que le asaltó sobre este procedimiento.

¿Qué hago realmente? Seguro que no tiene nada que ver con la ciencia. Entonces ¿qué es?” Entonces una voz me dijo: “Es arte”. Quedé muy asombrado, pues no se me había ocurrido que mis fantasías tuvieran algo que ver con el arte [...] No, no lo es. Por el contrario, es naturaleza (Jung 2009, pg. 221)

Según Swan-Foster (2020), este proceso de dar espacio a las imágenes internas, anotarlas, pintarlas, observarlas y tratar de integrar su contenido, actualmente hubiera sido llamado arteterapia.

Debido al compromiso en sus procesos creativos y al impacto e inspiración que, desde sus inicios, tuvieron sus aportes teóricos en arteterapeutas, encontramos a varias autoras que se refieren a Jung como pionero en la práctica de la arteterapia. Presentaré brevemente un par de ejemplos.

2. Influencia de Carl G. Jung en la historia de la arteterapia

Susan Hogan, historiadora y arteterapeuta realiza una amplia labor de investigación sobre las raíces históricas de la arteterapia en Gran Bretaña, incluyendo aspectos históricamente ignorados en la literatura de nuestra disciplina y por lo tanto novedosos. En su libro *Healing Arts. The History of Art Therapy* da cuenta de la compleja red de matices intelectuales que van conformando los inicios del trabajo arteterapéutico, movimientos filosóficos, religiosos, artísticos, psicológicos y psiquiátricos. Dedicó un extenso capítulo al estudio sobre el papel de la comunidad terapéutica Withymead, experiencia en que se registra el mayor impacto de la psicología analítica en Gran Bretaña y por donde pasaron un gran número de arteterapeutas que participarían en la fundación de la asociación británica de arteterapia (BAAT). Se trata de la primera comunidad terapéutica en que la arteterapia formaba una parte central del tratamiento. Esta fue fundada durante la segunda guerra mundial por Irene Charnperowne, analista junguiana que promovió la teoría de Jung y el uso de diferentes técnicas artísticas como recursos terapéuticos muy valorados. A través de los medios artísticos se pretendía dar voz a aspectos inconscientes y activar la función autorreguladora de la psique que promulgaba Jung (Hogan 2001).

La arteterapia también se consideraba parte del proceso de curación natural, esencialmente uno de muerte espiritual y renacimiento. Estos procesos fueron vistos principalmente como autorreguladores y “naturales” y la interferencia como potencialmente muy peligrosa. El “inconsciente” era a la vez admirado y temido en Withymead. Sin embargo, los terapeutas de arte podrían tener un papel regulador positivo ayudando a los pacientes a expresarse o interviniendo para evitar que se sintieran abrumados. (Hogan 2001, pg. 280)

Nora Swan-Foster, arteterapeuta junguiana, destaca la importancia de ciertos conceptos teóricos expuestos por Jung en el desarrollo de la arteterapia en los Estados Unidos. Revindica la necesidad de un reconocimiento mayor de su influencia, y aboga por incluir de manera más profunda esta mirada dentro de los programas de formación de arteterapeutas. Esta autora plantea como los aportes de Jung nunca han tenido el lugar merecido en el contexto clínico estadounidense, debido al conflicto histórico instalado en este ambiente desde que Jung se distanciara de Freud y tomara un camino teórico diferente (Swan-Foster 2020).

Profesores y supervisores siguen sin estar preparados para articular con precisión el modelo teórico de Jung en relación con la arteterapia y la naturaleza intencional del inconsciente, por lo que es poco probable que puedan diferenciar dónde se absorbieron o se apropiaron sus ideas dentro de un enfoque clínico de arteterapia. (Swan-Foster 2020, pg. 87)

3. La psique creativa

A continuación introduciré unas nociones básicas sobre la manera en que Jung planteó el funcionamiento global de la psique. A pesar de que se trata de un modelo teórico complejo y ampliamente desarrollado por autores posteriores, trataré de presentar un esquema que nos aporte en esta aproximación.

El primer estadio inconsciente. En el desarrollo del ser humano el Yo se va estableciendo como centro de la consciencia, desde el nacimiento a través del “choque de los factores somáticos con el entorno, y, una vez puesto como sujeto, se desarrolla por medio de nuevos choques con el entorno y con el mundo interno.”

(Jung 1998, p. 19). Jung nos señala que, desde una perspectiva evolutiva, en una primera etapa, el Yo estará mayormente focalizado en la adaptación a las exigencias de la vida externa (entorno físico, familia, sociedad), y a medida que logre desarrollarse y consolidarse generando una identidad lo suficientemente cohesionada, en una segunda etapa de la vida, el desafío estará más orientado hacia su realidad interna. En el nivel inconsciente encontramos dos estratos, uno personal que se va constituyendo en la medida que se desarrolla el Yo, ya que lo integran experiencias subjetivas no reconocidas y/o rechazadas. Por otra parte, contamos con una capa más profunda y colectiva constituida por una serie de arquetipos innatos, responsables de las similitudes en las expresiones simbólicas humanas (Jung, 1998). Jung diferencia el Yo o Ego del *Sí mismo*, proponiendo a este último como núcleo organizador y regulador de la totalidad de la psique.

Si bien Jung trabajó con personas jóvenes y adultas con diversidad de características psicológicas, gran parte del desarrollo de su labor psicoterapéutica fue en el marco de su consulta privada tratando problemáticas correspondientes a una segunda etapa de la vida, caracterizada por la necesidad de hacerse cargo de los aspectos de la psique subjetiva no desarrollados, inconscientes. Desde esta posición, su propuesta terapéutica hace énfasis en que la consciencia pueda relacionarse y dialogar con lo inconsciente con el fin de poder ir integrando el contenido de este y así establecer un Yo creativo, con recursos para adaptarse a la vida en sus movimientos tanto externos como internos. Es importante aclarar que, en un acercamiento psicoterapéutico, es fundamental tener en cuenta la edad, el momento vital, las condiciones de desarrollo y cohesión egoicas y observar el ambiente de la persona.

Marion Woodman, analista junguiana canadiense, señala:

Sanar significa hacer unidad. Y a menudo, en nuestra cultura, se confunde con curación, que trae medicina o cirugía externas para interferir con el proceso interno. Como yo veo la sanación es permitir que nuestra psique trabaje con nosotros para traer unidad a nuestro ser. (Inspirationandspirit, 2011)

En esta cita rescatamos la esencia de la mirada junguiana, la búsqueda de unidad es la clave para el desarrollo personal. La psique en su totalidad, y por lo tanto, el *Sí Mismo*, apuntará a vivirse de la forma más completa posible, funcionando de manera auto-reguladora. Se trata de una psique dinámica en búsqueda constante de la completitud, de forma que el inconsciente muchas veces actúa a modo compensatorio en relación a la actitud de la consciencia, la cual tiene la tendencia de unilaterizarse (Jung 2007). Jung profundiza sobre este desarrollo y lo denomina *proceso de individuación*, el viaje de crecimiento que transita la conciencia. Esta perspectiva nos invita a observar el inconsciente desde su función creativa, y a la individuación como un camino de auto-actualización (Gómez Uriarte 2019).

Con esta breve exposición podemos hacernos a la idea de que este proceso de individuación no está dirigido por el Yo, si bien requiere de su conformación, voluntad y actitud disponible, será el *Sí Mismo* quien marque el camino. M. Mercè Domínguez se refiere al *Sí Mismo* de la siguiente manera:

sólo podemos intuirlo por sus manifestaciones y la manifestación artística, es juntamente con la religiosa su presentación más excelsa. Sabemos que su energía es afectivo-emocional y que al estar en el inconsciente, los parámetros de tiempo y espacio y las categorías lingüísticas no sirven para entenderlo, por eso su expresión es meramente simbólica. (2004, pg. 6)

Domínguez sugiere que, desde la consciencia, la recepción y comprensión, de estas manifestaciones del *Sí Mismo*, no será sencilla debido en parte al desafío que supone observar un fenómeno cargado afectivamente y que, además, se presenta en un lenguaje simbólico, el cual insinúa sutilmente y no se muestra de manera lógica.

En el marco de esta estructura, el papel de los símbolos es, por lo tanto, el de puente o vehículo a través del cual la conciencia percibe y accede al *Sí mismo* y a la dirección que este otorga con el fin de estimular y que se produzca la individuación.

4. Símbolo y actitud simbólica

Jung, en una entrevista realizada en 1957 por el Dr. Richard I. Evans, menciona sobre el factor subjetivo, como cuando dirigimos nuestra mirada hacia el interior observamos un mundo de imágenes, símbolos que son una forma de energía, son hechos que conforman la realidad subjetiva. La formación de símbolos es una función psíquica que ocurre en todo momento, produciendo fantasías, sueños, sensaciones, reconocimientos de sincronías, etc. Jung define el símbolo como “La máquina psicológica que transforma la energía” (Jung 2004, pg.47) porque permite el cambio de una actitud a otra de la consciencia. Cuando teoriza sobre los símbolos, los distingue claramente de los signos. Según él, estos últimos, son analogías o abreviaciones de algo, sin dar pie a otras interpretaciones, sin embargo, el símbolo trae consigo algo que no es del todo reconocible. Con el fin de desarrollar esta distinción, Jung, pone de ejemplo como signo, entre otros, la insignia de una institución, una imagen que representa con cierto diseño dicha institución, sin dar lugar a otros significados. Al mencionar el símbolo, siempre expone la complejidad del mismo, y como este, se compone de una parte accesible a la razón y otra inaccesible (Jung, 2000).

Un factor importante en relación a los símbolos es la dimensión emocional que desencadenan. Carlos Byington (2009), psiquiatra y analista junguiano profundiza en la teorización sobre el símbolo, rescatando el valor vivencial e irracional del mismo. “Cuanto más lo subjetivo está cargado de energía, esto es, de emoción, más el sistema nervioso lo registra en la memoria” (Byington 2007, p. 3)

Este autor promueve el uso de las técnicas expresivas dentro del análisis ya que estas estimulan la producción de contenido simbólico, y facilitan una elaboración a través de un mismo nivel de lenguaje

simbólico, antes de intervenir con la mente racional: “la elaboración de símbolos para que ellos propios produzcan sus significados. Se trata así de una elaboración del símbolo de dentro para fuera y no de fuera para dentro, como es el método verbal tradicional” (Byington, 2009, p. 10)

El símbolo tiene el potencial de traer contenido inconsciente a la consciencia, no obstante, Jung señala:

Debe poderse dejar suceder psíquicamente (..) su consciencia interfiere permanentemente, ayudando, corrigiendo y negando, y, de cualquier manera, no dejando en paz al mero existir del proceso psíquico (..) Consiste sola y únicamente en que, en primer lugar y por una vez, sea observado objetivamente un fragmento de fantasía en su desarrollo. Nada sería más simple que eso, pero acá comienzan las dificultades. (Jung 2012, pg. 34)

Jung (2000) llama actitud simbólica a una disponibilidad desde la persona que observa el fenómeno simbólico con la apertura necesaria para buscar y prestar atención a otros significados, contemplar la posibilidad de ir más allá de una primera apreciación.

Nora Swan-Foster también hace énfasis, en un lenguaje más poético, en la importancia que tiene la actitud de la consciencia que contempla estos símbolos: “Jung se dio cuenta de que la expresión de la energía psíquica contiene semillas que conducen a un *veriditus* o sanación divina. Esto no puede darse sin un recipiente sólido que respete las sagradas entregas del alma” (Swan-Foster 2020, pg.80).

5. Obras simbólicas en arteterapia

Partimos desde la base que el lenguaje artístico, es de por sí simbólico, es decir, que es contenedor de múltiples significados. Un claro ejemplo de esto en el arte plástico es el color, no podemos otorgar una sola lectura a un color, tiene diversas connotaciones y asociaciones, tanto personales como culturales. Así, la obra plástica siempre estará dotada de un cierto nivel de carga simbólica. Además de esto, en un contexto arteterapéutico, debido a la formación profesional y el bagaje de la persona arteterapeuta, tenemos en cuenta que su actitud es a priori simbólica, es decir que siempre se dispondrá a observar las obras producidas como posibles símbolos. Irene Champernowne nos ilustra como en el contexto terapéutico, desde la mirada junguiana, en presencia de una imagen serán dos consciencias observando e internándose en la experiencia simbólica y por lo tanto ambas susceptibles de transformarse:

Este acontecimiento entre dos personas trae al mundo consciente del creador y, de paso, al terapeuta una experiencia más amplia que la que tenía antes y el ego aprende y crece en virtud de las actividades de la psique como un todo. (1968, pg.6)

En relación a este punto y desde una perspectiva estética, la arteterapeuta Joy Shaverien (2000) distingue entre imagen diagramática y encarnada. Esto surge desde el intento de profundizar en la manera en que las imágenes impactan y movilizan afectiva y psíquicamente. Así diferencia estos dos tipos de obras, siendo muy clara, enfatiza en que no se tratan de categorías fijas y que hay veces en que aspectos diagramáticos y encarnados pueden convivir en una misma imagen. A modo de síntesis, la propuesta de Shaverien, es que la imagen diagramática se encontraría dentro de un terreno más bien consciente para la persona que la realiza,

Es como un mapa, una ayuda para contarle al terapeuta sobre un sueño o recuerdo; registra las relaciones básicas pero ejerce poco cambio en sí misma. La imagen puede evocar sentimientos, pero la imagen en sí misma no transforma el estado del artista. (Shaverien 2000, pg. 59).

En el caso de las imágenes encarnadas, no evoca un estado emocional, sino que lo transmite de una manera vívida, siendo insustituible en ese momento por ningún otro tipo de expresión.

Tal imagen compromete al artista/cliente en su creación; es como si la imagen pareciera dirigir, volverse algo bastante diferente a lo que se había pretendido en un inicio (..) el sentimiento se vuelve vivo en el presente y por lo tanto el estado psicológico del artista/cliente, se transforma. (Shaverien 2000, pg. 59)

Recordemos como Jung nos habla del signo como fórmula abreviada de otra cosa sin dar lugar a interpretaciones más allá de esto, y el símbolo como *máquina psicológica que transforma la energía* porque permite el cambio de actitud en la consciencia. Podemos fácilmente encontrar vínculos entre estos conceptos y los dos tipos de imágenes, por un lado, la imagen diagramática y el signo como expresiones más concretas y conscientes y, por otro, la imagen encarnada y el símbolo como manifestaciones condensadoras que movilizan en mayor medida los afectos y el psiquismo. En mi propia experiencia como arteterapeuta he podido observar como hay creaciones que la/el participante artista puede explicar verbalmente con mayor facilidad, de forma más racional y otras veces en que existe mayor sorpresa al encontrarse de frente con una obra que pareciera haber surgido con un cierto grado de autonomía, independiente de la intención consciente puesta en ella, y para la cual, faltan palabras. Considero que son múltiples los factores que pueden incidir en que surja un tipo u otro de tendencia expresiva, por una parte la edad, el estado de consciencia de quien está creando, los rasgos que conformen su personalidad en términos de diferenciación e influencia de los contenidos inconscientes, así como manejo del lenguaje simbólico. Por otro lado hay materiales, técnicas y ejercicios que facilitan un tipo de imágenes u otras debido, por ejemplo a su grado de control.

6. Imágenes emergentes, las semillas

Para Nora Swan-Foster en la arteterapia desde una perspectiva junguiana, la imaginación es el medio activo que nos facilita detenernos y dedicarnos a las imágenes internas, cuando expresamos el mundo interior a través de gestos, colores, texturas, estamos brindando atención a aquello que previamente era inconsciente, aspectos profundos que van dando presencia a nuestra alma (Swan-Foster 2018).

En arteterapia la creación de una obra se puede dar en función de diversos objetivos, dependiendo del contexto en que se realice la intervención, las características de quienes participan (grupo etario, sintomatología), el momento dentro del proceso terapéutico, etc. Habitualmente, se facilita el espacio para la exploración de las imágenes u objetos creados, con el propósito de ampliar la conciencia que tiene la persona/artista sobre sí misma a través de la obra construida. Tal y como mencionamos anteriormente en relación a la actitud simbólica (estar abierta para buscar y prestar atención a otros significados), este es un proceso que requiere de un ánimo de escucha hacia la obra, un momento que no siempre puede darse inmediatamente después de haberla finalizado, sino que hay veces que la persona/artista necesitará un tiempo antes de poder observar la imagen creada para poder percibirla de una manera ampliada, con perspectiva.

Mientras nos mantenemos presos en lo creativo, no somos capaces de ver ni de reconocer, ni siquiera debemos reconocer, pues nada es más perjudicial y peligroso para la vivencia directa que el conocimiento. Pero para conocer debemos colocarnos fuera del proceso creador y contemplarlo desde fuera, y sólo entonces se convierte en imagen reveladora de significados. Entonces no sólo podemos, sino que debemos hablar de sentido. (Jung 1999, pg. 70)

Al utilizar el arte visual, contamos con un gran recurso, ya que habitualmente estas obras son un objeto físico, que tiene la posibilidad de permanecer en el tiempo. Quizás es algo efímero, pero probablemente podremos registrarlo y observarlo si guardamos ese registro. Esto es un componente que juega a favor de considerar estos tiempos de elaboración simbólica que mencionamos con anterioridad. Del mismo modo este factor, junto con un atento y delicado acompañamiento por parte de la arteterapeuta, facilita un distanciamiento estético que puede colaborar en que el material inconsciente contenido en las obras resulte más alejado y, paradójicamente, más accesible resultando menos amenazante.

Al igual que Byington, dentro del contexto clínico, hace alusión a la importancia de vivenciar los aspectos irracionales que contiene el símbolo, podemos encontrar referencias que, desde el campo estético, apelan a esta elaboración de manera amplia. Un ejemplo de esto es David Maclagan, cuando expone y desarrolla la idea de dar sentido a una pintura:

Inicialmente, dar sentido a una pintura puede parecer un asunto interpretativo o analítico, un intento de especificar y articular su contenido, presumiblemente por medio de palabras. (...) no obstante, en la práctica, darle sentido a una pintura no es un asunto estrictamente racional. Lo que en realidad está involucrado podría ser una mezcla de entendimiento intelectual e imaginación, de formas de entendimiento enfocadas o articuladas y otras informales o inarticuladas (2001, pg. 12)

Esto es interesante ya que este autor, hace referencia a un proceso creativo y experimental para dar sentido a tales imágenes, es lo que Byington denomina trabajar el símbolo a través de otros símbolos. Algo que en arteterapia, al privilegiar el uso del lenguaje artístico a través de un amplio abanico de recursos expresivos, se produce constantemente.

Eisner nos puede ayudar a comprender esta aproximación con apertura hacia lo simbólico, ya que invita a pensar en la naturaleza del proceso creativo como un diálogo con aquello que va emergiendo:

Las ideas y las imágenes no son tanto los planos de acción que detallan direcciones y destinos específicos; son más como puntos de embarque. Una vez en el mar, el barco monta las corrientes del océano, que también le ayudan a fijar el rumbo. En el proceso de trabajar con el material, el trabajo en sí asegura su propia voz y ayuda a establecer la dirección. El creador se guía y, de hecho, a veces se rinde a las demandas de las formas emergentes. Se encuentran oportunidades en el proceso de trabajo que no se previó cuando se inició la obra, sino que hablan con tanta elocuencia acerca de la promesa de posibilidades, que nuevas opciones emergentes son perseguidas. (2002, pg. 12)

Esta propuesta va de la mano con aquella cita de Jung presentada con anterioridad en que comentaba sobre la dificultad de adoptar, desde la consciencia, una actitud que observe sin interferir aquello que sucede en la psique. El proceso creativo es algo vivo y dinámico, pensarlo como un diálogo de ideas, imágenes, sensaciones y, como la acción de vincularse con un cuerpo (los materiales, el espacio) que tiene su propia voz, nos permite darnos cuenta de la compleja trama simbólica que se despliega.

Me gustaría detenerme en este punto y retomar la cita en que Swan-Foster mencionaba que "la energía psíquica contiene semillas que conducen a una sanación divina". Aquí la autora elige la acertada palabra semilla, con la cual se refiere al potencial que contienen los símbolos, potencial que necesita de ciertas condiciones para poder germinar, crecer y dar frutos. Podemos inspirarnos en esta imagen de la semilla para hacer especial énfasis en la necesidad de tiempo y de un espacio contenido, respetado para el proceso de individuación. En una primera etapa del proceso arteterapéutico debemos poner atención en las características del Yo de quien/es estemos acompañando. Hacer ejercicios con diversidad de materiales, entre otras cosas, nos puede ayudar a tener una idea sobre los recursos con que cuenta, si es un *Ego* lo suficientemente estructurado, funcional y diferenciado del contenido inconsciente o, si, por el contrario, bien por su edad, estructura psicológica o por el momento vital que esté atravesando, requiere de fortalecerse y disminuir la

influencia que ciertos aspectos internos para una mayor adaptación al entorno. En cualquier caso, probablemente debemos acompañar y preparar la consciencia para la apertura que implica mirar de manera simbólica sin perderse en ella. Poder dejar que las cosas sucedan por sí solas como mencionaba Jung, mantener el preciado equilibrio de un Yo sólido y flexible que permita entrar en diálogo con el material inconsciente sin disolverse en él. En el trabajo de la arteterapia esto se observa claramente, sobre todo con personas adultas que cuentan con condiciones estructurales neuróticas (más alejadas de la naturalidad infantil en el uso del lenguaje simbólico), que llegan muchas veces condicionadas por prejuicios culturales acerca del arte y cómo creen y transmiten que no saben, no entienden o no son buenas para el arte. Si se logra vencer estos condicionamientos que interfieren en la espontaneidad del quehacer artístico, habrá que evaluar también cuán disponible está la consciencia de la persona para mirar de manera simbólica las imágenes que van emergiendo, poder explorarlas y entender esta aproximación, tal y como nos invita David Maclagan, como otro proceso creativo más. Hago este hincapié en estos momentos del proceso porque me he encontrado muchas veces con expectativas de inmediatez que chocan con los tiempos y ritmos de una elaboración simbólica y los momentos de sostener incertidumbre. Tal como escribió Edith Kramer:

La esencia del arte terapia es la flexibilidad y la apertura. También implica tolerancia hacia periodos de desorganización y confusión, así como hábitos de defensa arraigados perdiendo su control y las nuevas organizaciones sólo aparecen en el hacer (..) La arte terapia es un camino para descubrir fortalezas y/o debilidades. Para usar estos descubrimientos, debemos ser inventivos y estar abiertos a lo inesperado (2000, pg 23)

A continuación me gustaría acompañar el contenido expuesto compartiendo un ejemplo de implicación y apertura hacia los procesos creativos y sus imágenes emergentes.

7. El objeto encontrado, dejar que las cosas sucedan

Durante muchos años he tenido la oportunidad de trabajar en la facultad de psicología de la Universidad de Chile realizando cursos para psicólogas, psicólogos y psiquiatras sobre creatividad y herramientas artísticas para la práctica terapéutica. Siempre fue un bonito desafío introducir las artes en su expresión más esencial dentro de este contexto. En las clases me gusta presentar las ideas antropológicas sobre el arte que propone Ellen Dissanayake, quien cuenta con un gran eco dentro de la literatura arteterapéutica. Dissanayake (1999) sitúa el arte como conducta, no como objeto, y lo presenta como un *hacer especial*, salirse de lo cotidiano hacia un quehacer extraordinario. A lo largo de las clases en la parte experiencial, la propuesta es explorar y establecer un diálogo creativo con diversidad de materiales sencillos y de fácil acceso (desde papeles de colores hasta materiales más pictóricos y escultóricos). La invitación es aventurarse al encuentro con un material, escucharlo, sentirlo, darle voz, sin poner demasiada atención en el resultado, pero sí siendo muy conscientes del proceso, registrando y reflexionando sobre este junto con el grupo.



Fotografía n° 1. Reflejo del grupo en una ventana del aula intervenida artísticamente en la cara interna por una alumna. Tomada por la autora del escrito durante una clase

En la fotografía nº 1 vemos reflejada la silueta de varias alumnas observando desde el exterior una ventana del aula intervenida (por dentro) por una de ellas. Esta imagen es parte de la sesión final en que cada participante del curso realizó una obra teniendo en cuenta su proceso de aprendizaje a lo largo de las clases. Esta obra en concreto (figura de un ojo en el vidrio de una ventana) quería transmitir una apertura y atención desarrollada en la mirada creativa. Este juego de ventana que deja ver hacia su interior y su exterior, y que también funciona como espejo de quien observa, ejemplifica de manera visual el papel que tiene la imagen simbólica en arteterapia. Un medio que nos permite conectar el espacio de fuera con el dentro, lo objetivo compartido con lo subjetivo individual. En la construcción de tal imagen, el mundo interior de la participante creadora se vuelve un cuerpo físico en el mundo externo, situado en ese lugar concreto invita a ser observado por el grupo, reúne al colectivo que puede mirar hacia dentro al mismo tiempo que verse reflejado. En este caso, la intención de la artista fue condensar su experiencia en el curso a través de la imagen de un ojo, esto fue pensado de manera muy consciente, sin embargo la decisión de realizarlo con masking-tape sobre una ventana fue algo más exploratorio y espontáneo, lo cual dotó a su narración de diversos matices simbólicos al entregarnos la posibilidad de observar y jugar con la idea de mirar y al mismo tiempo ser observadas, estar fuera y simultáneamente estar dentro.

El punto álgido del recorrido de este curso es la sesión en que salimos del aula y rastreamos el terreno que rodea el edificio (campus) en busca de objetos, desechos, espacios que llamen su atención, que les atraigan por la razón que sea, sin cuestionarla, piezas que sobresaliesen del entorno. Teniendo libertad para hacerlo en grupo o individualmente, la sugerencia es que una vez los encuentran, se dispongan a jugar con ellos, combinarlos, buscarles lugar, que conversen con otros objetos, unirlos, separarlos, todo de manera intuitiva. Una vez realizada una composición libre, el grupo entero se pasea por el espacio como si de una exposición se tratara observando y escuchando a la persona creadora narrar su experiencia. Esta es una actividad que por lo general resulta muy lúdica, liberadora y sorprendente.

Se trata de un ejercicio que remite al *objeto encontrado*, recurso presente en el arte contemporáneo desde las vanguardias del siglo XX, utilizado por artistas cubistas, dadaístas y surrealistas en sus inicios. Un ejercicio que ejemplifica claramente el “hacer especial” del que nos habla Dissanayake, rescatar objetos, fragmentos, y darles una nueva vida, conjugarlos con otros en una búsqueda estética, hace que elementos abandonados y que han pasado desapercibidos cobren protagonismo, se vuelvan especiales.

Desde la perspectiva junguiana, este ejercicio activa una actitud en quienes participan de curiosidad, aventura, encuentro con lo desconocido y por lo tanto una oportunidad muy creativa de diálogo con lo espontáneo. En el apartado teórico hemos hecho referencia en repetidas ocasiones a la importancia de dejar que las cosas sucedan, de no interrumpir ese movimiento cuestionándolo por ejemplo. En arteterapia el aspecto lúdico y placentero es uno de los ingredientes que permite entrar de lleno en ese lugar en que dejamos que las cosas fluyan, al igual que lo hacen los niños y niñas cuando se enfrascan en jugar y pierden la noción del tiempo y el espacio. Al buscar objetos que nos llamen la atención estamos estimulando el observar con esmero nuestra intuición, elementos que despiertan una chispa de afecto, de disfrute estético en su amplia gama de significado, por la textura, color, forma, conceptualización o recuerdos asociados. Sacamos este objeto de su contexto y lo llevamos a otro, lo contemplamos, proyectando una energía psíquica en ellos, dotándolos de vida, se activa nuestra imaginación dando voz a nuestra alma.

En la fotografía nº 2 podemos observar la acción grupal en la construcción de una forma circular con material natural (piedras, hojas) y de deshecho (tapas de botellas, fragmentos de plástico). Esta forma de mandala es una imagen recurrente en estas situaciones, elementos que se ordenan desde o hacia un centro generando esta forma circular. En este caso trabajaron las alumnas que vemos alrededor del círculo, trayendo a ese emplazamiento una gama diversa de materiales y encontrando una manera de conjugarlos en la cual, si bien había algunas piezas que unificaban visualmente y marcaban la forma circular (por ejemplo las piedras de la circunferencia exterior), dentro se encontraban espacios armados de manera diferente, siendo un aporte a la riqueza visual. Las participantes no se conocían más que de unas cuantas clases, era la primera vez que trabajaban juntas y a través de este ejercicio se generó espontáneamente la oportunidad de experimentar y reflexionar sobre la coexistencia respetuosa de la diversidad que presentaban por ejemplo los gustos de cada una.

Enfatizo en la espontaneidad de este caso porque la figura del mandala es algo muy popular que suele ser inmediatamente vinculada con la mirada junguiana desde una perspectiva muy superficial. Por lo tanto me detengo a aclarar que, según Jung, el mandala es un símbolo de unidad que es arquetípico, es decir, que ha sido una imagen encontrada a lo largo y ancho de la humanidad (por poner un ejemplo histórico y cultural, desde los mandalas tibetanos hasta las estelas celtas), una figura que llamó profundamente su atención por surgir de manera espontánea en su obra plástica y también en la de sus pacientes.

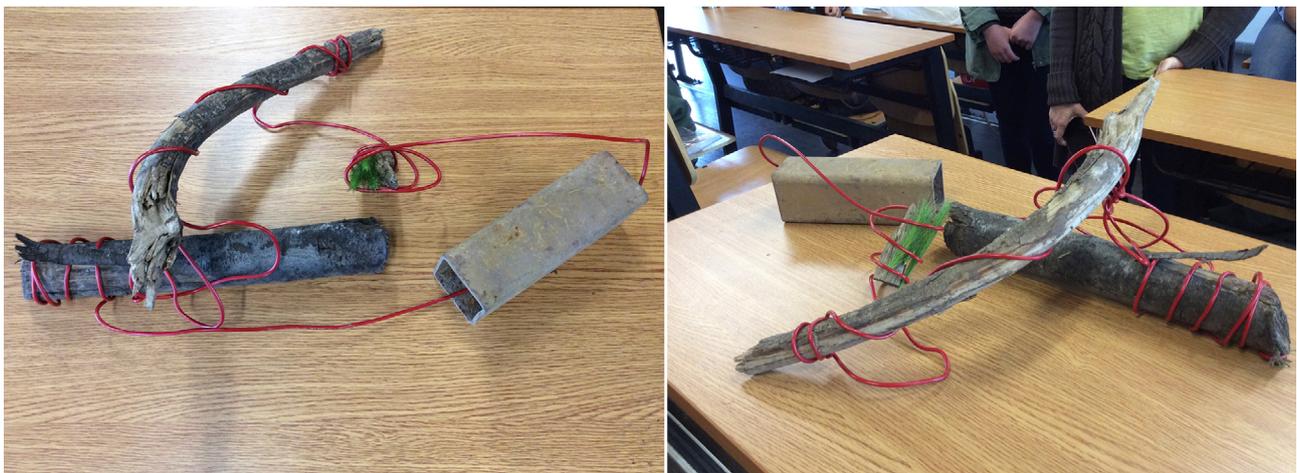
Que en determinadas circunstancias tales imágenes pueden tener considerables efectos terapéuticos en quienes las confeccionan es un hecho comprobado empíricamente y también fácil de comprender, pues con frecuencia constituyen intentos muy atrevidos de sintetizar y unificar opuestos aparentemente incompatibles y de franquear abismos aparentemente infranqueables. El mero intento en esta dirección suele tener el efecto curativo, aunque sólo si sucede espontáneamente. (Jung 2010, pg. 374)

Como último ejemplo, en las siguientes imágenes (fotografías nº 3) se muestra la obra escultórica de una alumna que, en respuesta a mi sugerencia para esa clase de llevar algún material que les permitiese unir y/o pegar, trajo alambre rojo y unas tenazas para trabajarlo. Compartió con el grupo como le había pedido a su pareja que le prestara algún material, resultándole éste muy novedoso y llamativo. Es decir, ya desde antes de conocer la consigna se dispuso a tener una aventura desafiante de manejar algo fuera de lo común

para ella. Posteriormente salió a la búsqueda de los objetos regresando al aula con los siguientes: ramas de árbol, plumas y un pedazo rectangular metálico.



Fotografía n° 2. Tomada por la autora del escrito durante el ejercicio de Objeto encontrado



Fotografía n° 3. Tomada por la autora del escrito durante el ejercicio de Objeto encontrado

El resultado de este proceso de observar, explorar el material y probar posiciones, proporcionó una pieza escultórica que ocupa un espacio rectangular compuesto por una serie de elementos de tonalidades neutrales afines (madera y metal oxidado) y la nota vibrante de colores opuestos, un toque de verde (plumas) y una línea roja (alambre) que recorre sinuosamente y atraviesa todos los elementos. Nos encontramos ante una pieza tridimensional dinámica que ofrece un recorrido visual a través de las direcciones que marcan los palos, subrayando la interrelación de los espacios y el diálogo de las materialidades entre sí. La unidad está dada por el color neutro de la madera y el metal, el tamaño similar de las piezas y el alambre rojo que recorre y contiene. La alumna quedó sorprendida y satisfecha por el proceso y resultado estético, constituyendo un hito importante en el desarrollo de su mirada creativa. Refirió haberse emocionado profundamente en la construcción de la obra, implicada totalmente en el desafío de manejar materiales muy novedosos para ella como el alambre o el juego de darle un sentido visual y formal a un conjunto de elementos a priori sin vínculos entre sí, pudo vivir el insondable potencial de los procesos creativos exploratorios. En este caso la imagen que emerge condensa la experiencia de apertura e implicación personal, incluso en un nivel físico, ya que podemos imaginar el peso de los elementos y la fuerza requerida para manipular el alambre. Aquí los materiales guiaron la creación de la imagen escultórica, es muy interesante la conjunción y composición de una serie de materiales de diversa naturaleza corpórea; el metal pesado, frío y rígido, la madera seca más ligera y de líneas curvas, las plumas como presencia volátil y un alambre recubierto que unifica con su color resalante. Podemos pensar también que antes que los materiales, la actitud de ella, su voluntad de trabajo y apertura al ejercicio, fueron clave para que, tanto la construcción como la imagen resultante, pudieran facilitar la transformación en su manera de aproximarse a los procesos creativos y al arte. Este proceso y su

efecto en la alumna creadora, nos hace reflexionar sobre la posibilidad de que se tratara de una imagen de tipo encarnada, un símbolo para ella, un medio que facilitó esta experiencia de integración.

En ambos casos, el grupal e individual se puede observar la implicación de las participantes hacia el desafío creativo, una actitud que fue cultivada y ejercitada en el transcurso de las sesiones anteriores, mostrando sus frutos en esta actividad de objeto encontrado que requiere de una predisposición simbólica, instalada antes incluso del contacto con los materiales.

8. Conclusiones

La viñeta presentada es un claro ejemplo de la importancia del quehacer artístico dentro de las formaciones arteterapéuticas. Entrelazar contenido teórico y vivencial es fundamental para enriquecer la experiencia de aprendizaje en esta disciplina. En este caso eran profesionales de la salud mental con necesidad de adquirir herramientas que les permitieran ampliar su aproximación terapéutica, formarse como arteterapeuta es un proceso de construcción identitaria más extenso y profundo. Sin embargo, es un caso que nos da pie a reflexionar sobre la sutileza del trabajo que supone preparar la conciencia con el fin de sacar provecho a la potencialidad de los procesos creativos, espacios que facilitan un lugar de encuentro con una misma y con el otro, o lo diferente. Lo otro puede ser el material y lugar físico, los contenidos inconscientes que son más ajenos a la conciencia y/o las personas que del entorno. En el trabajo terapéutico a través de lo simbólico debemos tener muy presente la preparación y los tiempos que se suelen requerir para internarse e implicarse de manera más profunda en el viaje creativo. En el caso del ejercicio con el objeto encontrado dirigido a personas que no están tan familiarizadas con el mundo artístico, probablemente, si hubiera sido realizado en una primera clase, la aproximación de las participantes hubiera sido diferente, menos implicada, más cuestionada desde lo racional quizás, y por lo tanto más interferida. Esto subraya la idea que señalamos sobre la necesidad de dedicar tiempo y un espacio cuidadoso a estos encuentros. De nuevo podemos conectar con la metáfora de la semilla, que al ser reconocida como potencial portador de crecimiento y creatividad, puede anidar en nuestro ser, teniendo la posibilidad de producir a su vez otras semillas que continúen el ciclo de la vida creativa.

Mencionamos anteriormente como el proceso creativo es algo vivo, una búsqueda constante que nos posiciona como agentes activos frente nuestro camino de individuación. En el caso expuesto de las alumnas interiorizando herramientas artísticas para la práctica terapéutica, vemos que como psicólogas y psiquiatras, debieron activar su artista interna, un aspecto que algunas tenían más estimulado que otras, pero que por lo general era una presencia no dominante en su cotidianidad, pues la dirección de formación elegida y el desempeño profesional les habían llevado hacia el progreso y perfeccionamiento de otros recursos.

En mi travesía como docente en este ámbito me he topado con personas, en su gran mayoría mujeres, que al tomar cursos introductorios de arteterapia, se ven impulsadas por un deseo que, si bien parte desde una necesidad profesional y racional (como mencionaba, obtener más herramientas de trabajo terapéutico), posee una raíz más profunda, proviene en muchos casos desde un lugar intuitivo, más inconsciente. Desde mi perspectiva, lo artístico seduce, en un nivel más emocional, como símbolo, un puente que permite conectarse con aspectos que, en un nivel colectivo, pueden tener que ver con una dimensión espiritual, con los matices subjetivos que despierta esto en cada persona. Ana Deligiannis nos puede iluminar esto que menciono desde la perspectiva mítica, proponiendo la figura del dios Hermes como inspiración de los procesos artísticos. Este dios de la mitología griega, es aquel que, entre otras funciones, acompaña las almas atravesando la frontera vida/muerte. Podemos pensar en este personaje, y reconocer la importancia que tiene su presencia y la de otras figuras/símbolo de características similares, quienes traen en forma de mito y/o de imagen la posibilidad de contener aspectos tan antagónicos como la vida y la muerte. Ponernos en contacto imaginativamente con este tipo de símbolos nos hace llegar un soplo de su energía, ayudándonos a interiorizar y sostener los momentos de tránsito que vivimos cuando, en el proceso creativo, tratamos de dar a luz aquello que aún nos es desconocido:

“Dios de la liminalidad y también de la creatividad. Dios de cruces y fronteras, de intersticios, del entre. Lugares difíciles de habitar, pues generan inseguridad, ambigüedad, incertidumbre, pero que son necesarios para unir aquello que está separado y trascender aquello que está muriendo. Habitar la paradoja, para generar nuevos espacios.” (Deligiannis 2012, pg.130)

En este punto es interesante detenernos y rescatar de nuevo la experiencia personal que tuvo Jung en su propio proceso de individuación y el papel decisivo que tuvo los recursos artísticos, el registro visual y escrito de su vida de fantasía. El contacto con los pacientes psicóticos de la clínica psiquiátrica en la que trabajó durante un largo periodo y su interés por las expresiones inconscientes, le llevaron a estudiar intensamente material mitológico y a estar siempre atento a diversas manifestaciones culturales y artísticas. Pero además de esto, a nivel experiencial (tal como relatamos al inicio de este escrito, encontramos referencias en su autobiografía *Recuerdos, sueños y pensamientos*) descubrió en el quehacer artístico un valioso recurso para confrontar su propio contenido inconsciente, una manera de sostener el desafío de escuchar e integrar el llamado de su cara más profunda sin perderse en él. Esto no sucedió de un día para otro, al principio cuestionó lo que estaba haciendo por resultarle algo infantil o inapropiado al internarse en un área que podría parecer contraria al camino de la ciencia. Sostener la incomodidad de salirse de una zona conocida, seguir su intuición, sin entender racionalmente lo que estaba haciendo, fue un gran reto y al mismo tiempo el único camino que encontró para mantener su salud, coherencia psíquica, emocional y espiritual. Vemos en Jung un gran ejemplo de *habitar la paradoja para generar nuevos espacios* como menciona Deligiannis, ya que de

este proceso que se extendió por años, Jung recorrió su camino de individuación, experiencia subjetiva donde se germinó el método de la *imaginación activa*, base para el desarrollo de su mirada teórica sobre la psique y el trabajo terapéutico.

Llegados a este punto espero haber podido transmitir como la aproximación junguiana es una fuente inagotable de tesoros que enriquecen tanto la experiencia personal de vida, como el trabajo de acompañamiento que realizamos quienes nos dedicamos a la arteterapia y la salud mental. Mi intención en este artículo ha sido lanzar semillas cargadas de motivación e impulso para que principalmente arteterapeutas, considerando la gran sintonía que tenemos desde la mirada creativa con este acercamiento, pero también profesionales de la salud, al igual que personas que se interesen por las manifestaciones del alma en términos generales, puedan reconocer la profundidad y potencial que esta mirada contiene animándose a investigar y estudiarla con mayor detención.

Para finalizar hago mención a una cita de Irene Champernowne que espero sea fuente de inspiración para continuar la exploración de los caminos que nos llevan al crecimiento personal de manera creativa:

Ya sean terapeutas, pintores, escultores, músicos, poetas o dramaturgos, debemos cada uno mantenernos en contacto con el tallo del árbol eterno, es decir, con el espíritu vivo que es el único que puede ayudarnos a convertirnos en Artistas en el Arte de Vivir. (Champernowne 1971, pg 15)

9. Referencias bibliográficas

- Byington, C. (2007). *Los conceptos de símbolo y función estructurante puente entre la psicología analítica, la psicología cognitivo-conductual y las neurociencias*. Un estudio de la Psicología simbólica Junguiana. (Traducción Silva di Santo). Recuperado el 16 de junio 2023 de http://www.carlosbyington.com.br/site/wp-content/themes/drcarlosbyington/PDF/es/simbolo_e_funcion_estructurante_puente_para_neurociencias.pdf
- Byington, C. (2009). Introducción al Estudio de las Técnicas Expresivas por la Psicología Simbólica Junguiana. En Saiz Laureiro, M. E. (coordinador). *Psicopatología Psicodinámica Simbólico- arquetípica 2* (pp. 103-123). Montevideo: Prensa Médica Latinoamericana.
- Champernowne, I. (1968). *Art therapy as an Adjunct to Psychotherapy*. Recuperado el 16 de junio 2023 de http://www.insiderart.org.uk/userfiles/file/art_therapy_as_an_adjunct_to_psychotherapy_champernowne.pdf
- Champernowne, I. (1971). *Art and Therapy: an Uneasy Partnership' Irene Champernowne*. Recuperado el 16 de junio 2013 de http://www.insiderart.org.uk/userfiles/file/art_and_therapy_an_uneasy_partnership_champernowne_1971.pdf
- Deligiannis, A. (2012), *Imaginación activa en movimiento. Imaginar con el cuerpo en la Psicología Analítica*. En: Saiz Laureiro, M. E. (coordinador). *Psicopatología Psicodinámica Simbólico- arquetípica 3* (pp. 121-143). Montevideo: Prensa Médica Latinoamericana.
- Dissanayake, E. (1999). *'Making Special': An Undescribed Human Universal and the Core of a Behavior of Art*. En: Cooke, B. and Turner, F. (editors). *Biopoetics: Evolutionary Explorations in the Arts* (pp. 27-46). Lexington, Kentucky: ICUS.
- Dominguez, M. (2004). *Del arte como liberación al arte como curación y salvación del alma*. (Traducción del artículo publicado en catalán), Universitat Illes Balears, Palma: revista filosófica TAULA. Recuperado el 16 de junio 2023 de <https://sepanalitica.es/wp-content/uploads/2019/06/Del-arte-como-liberacio%CC%81n-al-arte-como-al-arte-como-curacio%CC%81n-y-salvacio%CC%81n-del-alma-M.-Merce%CC%80-Domi%CC%81nguez.pdf>
- Eisner, E. (2002), *The Arts and the Creation of Mind*. Yale University.
- Foundation of the Works of C.G.Jung (2019). *The Art of C.G. Jung*. New York/London: Norton & Compagny.
- Gabriela Milatich, *Psicología Analítica junguiana* (29 septiembre 2020). *Entrevista a Carl Gustav Jung 1957*. [youtube.com/watch?v=6ISeli-gfq8](https://www.youtube.com/watch?v=6ISeli-gfq8)
- Gómez Uriarte, A. (2019). *La imagen que transforma, Arte Terapia y Psicología Analítica*. Editorial Académica Española.
- Hogan, S. (2001). *Healing Arts. The History of Art Therapy*, London: Jessica Kingsley Publishers.
- Inspirationandspirit (1 julio 2011). Marion Woodman says Healing Means Making Whole. <https://www.youtube.com/watch?v=MZLQFw1ea8w>
- Jung, C. G. (1998). *Aion*. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, C. G. (1999), *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y en la ciencia*, OC Vol. 15. Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2000). Definición de Símbolo (párrafo 901-916), en: *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Jung, C. G. (2004), *La dinámica de lo Inconsciente*, OC Vol. 8. Madrid: Trotta.
- Jung, C. G. (2007), *Dos escritos sobre psicología analítica*, OC Vol. 7 Madrid: Trotta.
- Jung, C.G. (2009), *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Barcelona: Seix Barral.
- Jung, C. G. (2010). *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, OC Vol. 9/1. Madrid: Trotta.
- Jung, C.G. y Wilhem, R (2012). *El secreto de la Flor de Oro. Un libro de la vida chino*. Buenos Aires: Paidós.
- Kramer, E. (2000). *Art as Therapy: Collected Papers*. London and Philadelphia: Jessica Kingsley Publisher.
- Maclagan, D. (2001). *Psychological Aesthetics: Painting, feeling, and making sense*. London: Jessica Kingsley Publisher.
- Shamdasani, S. (2010), *Liber Novus. El libro rojo de C.G. Jung*, en: *El libro Rojo. Carl Gustav Jung*. Buenos Aires: Hilo de Ariadna, Malba Fundación Constantini

- Shaverien, J. (2000), *The triangular relationship and aesthetic countertransference*, en: Gilroy, A and McNeilly, G., *The Changing Shape of Art Therapy. New Developments in Theory and Practice*. London: Jessica Kingsley
- Swan-Foster, N. (2018). *Jungian Art Therapy. A Guide to Dreams, Images and Analytical Psychology*. New York: Routledge
- Swan-Foster, N. (2020), *C. G. Jung's Influence on Art Therapy and the Making of the Third*, *Psychological Perspectives*, 63:1, 67-94, DOI: 10.1080/00332925.2020.1739467